

# RELACIONES ENTRE TURISMO Y AGRICULTURA EN ZONAS RURALES DE MONTAÑA: EL CASO DE LA ALPUJARRA GRANADINA

Yolanda JIMÉNEZ OLIVENCIA

*Instituto de Desarrollo Regional  
Universidad de Granada*

## INTRODUCCIÓN

Las actividades agrícolas y turísticas pueden mantener relaciones de diversa naturaleza, tanto en función de las características específicas de cada tipología turística, como de los distintos modelos de explotación agraria que se practiquen.

Resultaría pues inconveniente hablar de forma genérica sobre la compatibilidad o incompatibilidad del turismo y la agricultura sin adjetivos.

Las características naturales y socioeconómicas de los diferentes ámbitos geográficos han contribuido a configurar una gama de situaciones que van desde la fuerte competencia por los recursos, hasta el mantenimiento de relaciones de colaboración, y en el mejor de los casos de complementariedad.

Quizás, el choque más evidente entre el desarrollo de ambos sectores económicos tenga lugar en los espacios litorales ya que la implantación de las actividades turísticas ha tenido aquí un carácter mucho más intensivo. Sin embargo no son pocas las interferencias que, como resultado de la convivencia de ambos sectores se han producido en zonas rurales del interior, y más concretamente en aquellas que constituyen el traspás recreacional de las ciudades, y en los espacios de montaña.

En las zonas costeras el turismo litoral entra en competencia con las labores agrícolas desde el momento en que éste se masifica, y consecuentemente comienza a mostrarse como una actividad fuertemente consumidora de suelo y de otra

serie de recursos como el agua, no menos importante para regiones como el litoral mediterráneo, Baleares o Canarias.

En un gran número de casos el turismo litoral va a chocar con la expansión de nuevas agriculturas capitalizadas, de carácter intensivo y alta rentabilidad, grandes consumidoras de espacio y de agua, lo cual ha generado ya no pocos conflictos en las localidades agro-turísticas de la costa. En otras ocasiones el turismo residencial ha consumido grandes extensiones de terreno en detrimento de explotaciones agrícolas de tipo tradicional que no han podido combatir la fuerte competencia del mismo dada su situación de crisis y empobrecimiento.

En cuanto a las regiones del interior y zonas de montaña, el turismo no sólo ha planteado a la agricultura un conflicto por la ocupación del espacio, sino que además, ésta ha debido enfrentar una fuerte competencia por los recursos humanos. La situación es especialmente delicada en las montañas, ya que éstas vienen sufriendo una importante pérdida de sus efectivos poblacionales que ha desembocado en una endeblez demográfica realmente crítica en el momento actual.

Las peculiaridades de la agricultura de montaña y del turismo rural contribuyen sin embargo al establecimiento de unas relaciones bastante complejas entre ambas actividades, que más que de competencia podrían decirse de interdependencia.

En la montaña el debate agricultura-turismo debe ser consciente de los fuertes lazos que existen entre ambas actividades, cuya viabilidad pasa por la compatibilización y complementariedad de las mismas. Por un lado las montañas constituyen hoy áreas de depresión socioeconómica, dado el nivel de marginalidad que caracteriza a sus sistemas productivos agrícolas, de modo que la única alternativa al abandono masivo de las tierras de cultivo es la obtención de rentas complementarias provenientes de actividades no agrarias. En este sentido el turismo puede funcionar como una importante fuente de rentas.

A su vez, el turismo rural necesita la reproducción de los modos de vida tradicionales y la conservación de un paisaje, cuya impresión estética no es más que el producto de la transformación agrícola del medio natural. Paisaje que constituye uno de los principales atractivos de la región.

En cualquier caso este tipo de turismo no genera un volumen de dinero suficiente como para constituir la fuente de ingresos fundamental, y de hecho el porcentaje mayor de rentas en las localidades de montaña proviene todavía, salvo en casos excepcionales, del sector primario.

## **1. SITUACIÓN ACTUAL DE LA AGRICULTURA Y DEL TURISMO EN LA ALPUJARRA GRANADINA**

Si bien en un primer momento pensamos en considerar como área de estudio la totalidad del macizo de Sierra Nevada, la existencia de diversas tipologías turísticas dentro del área nos aconsejó restringir el ámbito de estudio, dado que cada una de estas modalidades implicaba un sistema de relaciones agro-turísticas diferente, y por tanto se nos planteaba una problemática múltiple.

De entre todas las modalidades turísticas que tienen mayor o menor representación en Sierra Nevada (turismo cultural y sociológico; rural; verde; de residencias secundarias; y turismo de invierno) hemos centrado esta comunicación en el llamado turismo rural y consecuentemente hemos limitado el área de estudio a la Alpujarra Granadina, ya que esta es la zona en la cual se observa una mayor convivencia entre dicho turismo y la actividad agrícola.

Para comprender en qué medida la agricultura alpujarreña ha podido ser afectada por la irrupción de actividades relacionadas con el ocio, hay que partir de la profunda crisis que van a sufrir los sistemas productivos tradicionales a partir de los años sesenta.

Esta crisis de la actividad agrícola que constituye aún hoy la base fundamental de la economía, tiene sus causas en la existencia de una serie de condicionantes o limitaciones de tipo natural, estructural, y sobre todo, en causas externas que impusieron unos criterios de competitividad y rentabilidad que favorecieron un proceso emigratorio de inusitada intensidad.

En primer lugar los abruptos territorios alpujarreños dificultan enormemente la mecanización de las explotaciones. En lo que se refiere a los condicionantes estructurales destaca el extremado minifundismo de la propiedad, así como la atomización de explotaciones y parcelas. Pero la crisis del modelo de explotación agrícola no se desata hasta que éste tiene que enfrentarse con las directrices de la agricultura capitalista, mostrándose entonces incapaz de cumplir el objetivo principal de rentabilidad por sus bajos rendimientos y el paralelo aumento de los costos de producción.

Esta situación tiene como consecuencia más inmediata un fuerte despoblamiento y un envejecimiento de los efectivos agrarios que concluye en un proceso de abandono masivo de las tierras de labor, afectando en primer lugar a las explotaciones más marginales, y alcanzando después a buena parte de las tierras de regadío. Estos regadíos se desarrollan en el marco de pequeñas

explotaciones de menos de 10 Ha, consecuentemente infradotadas, que constituyen una agricultura marginal orientada al autoconsumo familiar.

Si bien una gran parte de los secanos han dejado totalmente de explotarse, en los regadíos se ha producido más bien una disminución en la intensidad de cultivo, reduciéndose la gran variedad de productos que había venido siendo característica en estas tierras. En la actualidad el regadío se ha visto limitado a una variante hortícola, a la vez que se observa un desarrollo de los cultivos leñosos.

Esta situación se traduce en la adopción generalizada de la agricultura como actividad a tiempo parcial. La agricultura a tiempo parcial se asocia a aquellos pequeños propietarios que obtienen insuficientes beneficios para cubrir las necesidades familiares y recurren a la alternancia del cultivo con otra actividad económica. Pero también existe otro segundo grupo de personas que obtienen sus rentas de otras fuentes, jubilados, foráneos de reciente instalación, emigrantes retornados, y paralelamente practican un tipo de agricultura a tiempo parcial denominada por Pilar García Martínez (1988) "agricultura de ocio".

Es incuestionable que la expansión de la agricultura a tiempo parcial está fuertemente ligada a la entrada de nuevas funciones económicas anteriormente ausentes en este espacio, como las actividades industriales ligadas al agua de Lanjarón o al secado de jamones, el turismo rural y balneario, sin olvidar el papel que juegan las rentas derivadas de las ayudas institucionales.

En definitiva la existencia de una agricultura empobrecida y la progresiva incorporación de las familias montańesas a la sociedad de consumo ha impulsado a los alpujarreños a adoptar modelos económicos basados en la pluriactividad familiar, como única salida para conseguir una mejora de su nivel de renta.

En este marco hay que situar el surgimiento espontáneo de una importante oferta relacionada con la hostelería y la restauración que ha demostrado ya ser una importante fuente de ingresos complementarios para la comarca. Esta oferta ha ido adaptándose al desarrollo de una demanda de espacio rural para el ocio que se inicia a partir de los años 60 atendiendo a circunstancias tales como: la asequibilidad del turismo rural para las economías más modestas; la masificación y saturación del litoral; la diversificación de los días de ocio a lo largo del año; o el crecimiento del turismo de retorno.

A estas motivaciones habría que añadir el gusto por lo rural o el deseo de vuelta a la naturaleza, muy reactivados por la amplia aceptación que en la actualidad están teniendo los planteamientos ecologistas. Entre los visitantes de

la Alpujarra encontramos pues un amplio espectro de personas que responden de una u otra forma a estos estímulos, si bien es cierto que en más del 50% de las ocasiones se trata de un turismo de retorno dada la importancia que en los últimos decenios ha venido teniendo la emigración en la zona.

Las características generales del turismo en la Alpujarra podrían resumirse en las siguientes. En primer lugar se trata de una actividad concentrada básicamente en los meses del verano, si bien la afluencia de visitantes es también bastante fuerte durante las vacaciones de Semana Santa, e incluso en las de Navidad pese a la adversidad de las condiciones climatológicas. Otra forma de turismo no suficientemente valorado es el que acude a la comarca durante los fines de semana desde las zonas más próximas, e incluso el que presenta la escasa duración de un día, constituyendo en la mayoría de los casos una excursión gastronómica. En otras ocasiones las visitas de un sólo día forman parte de circuitos turísticos más ámplios promovidos desde Granada, Almería e incluso Málaga.

En lo que se refiere a la infraestructura turística ésta se compone de casas de alquiler, segundas residencias, campings, hoteles y pensiones, que cubren aproximadamente la mitad de los alojamientos. Las segundas residencias son en su inmensa mayoría casas o cortijillos del pueblo sometidas a un mayor o menor grado de acondicionamiento. A todo ello hay que unir una serie de establecimientos relacionados con la restauración, como restaurantes, bares, mesones y casas de comida.

Se trata en la mayoría de los casos de una oferta constituida por equipamientos de pequeña envergadura que son gestionados por los propios alpujarreños, si exceptuamos instalaciones de mayor envergadura como el conjunto de apartahoteles que constituyen la villa de Bubión. En Lanjarón, donde la incidencia del turismo rural es ampliamente superada por la más antigua implantación del turismo balneario, los equipamientos son considerablemente más numerosos y de mayores dimensiones que los del resto de la comarca.

Otra característica de notable interés que presenta la actividad turística alpujarreña es su polarización en determinadas zonas. En este sentido hay que destacar la existencia de un pequeño subsistema turístico constituido por los tres pueblos que se asientan en el valle del Poqueira, y que constituyen el auténtico foco de atracción de los visitantes. Aquí se generan la mayor parte de las rentas que ingresan en el área por este concepto, siendo la actividad turística fuente de renta principal más que complementaria. El peligro de que el turismo se convierta en estas localidades en una actividad exclusiva comienza a ser preocupante. Por otra parte es común en todos los pueblos que forman parte del área de estudio

que la simultaneidad de la agricultura y del turismo dentro del ámbito familiar haya evolucionado hacia una situación de privilegio del turismo, ya que sus rentas se han convertido en prioritarias, sino exclusivas.

## **2. CONSECUENCIAS DEL DESARROLLO TURÍSTICO EN LA EVOLUCIÓN DEL AGRO ALPUJARREÑO**

Es innegable que las actividades relacionadas con el ocio han supuesto un importante impacto socioeconómico en la comarca, y que éstas configuran el sector más dinámico y productivo en las últimas décadas. Si bien el efecto económico más destacable es la generación de rentas para los directamente implicados en el sector, también pueden señalarse una serie de efectos inducidos a diversas actividades que en mayor o menor medida han sido reactivadas por influencia del turismo.

Las rentas generadas por el turismo rural en la zona fueron estimadas por J. Calatrava Requena, a partir de una encuesta que llevó a cabo en 1982, incluyendo prácticamente todos los municipios que constituyen el objeto de la presente comunicación. Según dicha encuesta el total de gastos a lo largo del año puede calcularse en unos 500 millones de pts., lo que significa que de cada 100 pts. ingresadas por los alpujarreños en 1982, 11.24 provienen de gastos generados por el turismo.

Teniendo en cuenta la situación de empobrecimiento del policultivo de variante hortícola que hoy constituye, según explicamos anteriormente, la mayor parte del regadío alpujarreño, y la adopción de distintas modalidades de agricultura a tiempo parcial, podemos considerar que el desarrollo del turismo respondería a la necesidad de encontrar fuentes complementarias de renta que permitan absorber la mano de obra subocupada. Sin embargo, los efectos del turismo sobre el campo resultan bastante más complejos.

En primer lugar vamos a tratar de reconocer cuales han sido los principales beneficios que se han derivado para el sector agrario. Como efecto positivo más importante podemos señalar la generación de un importante volumen de empleo complementario que absorbe en buena medida el tiempo libre generado por este tipo de agricultura a tiempo parcial. Además este sistema se muestra idóneo en un modelo de organización económica que se basa en la familia como unidad empresarial. De esta forma se puede evitar la búsqueda de empleo no agrícola fuera de la comarca, o el acudir inevitablemente a las subvenciones proporcionadas por las administraciones públicas. Por otra parte el efecto de reactivación que el

turismo ejerce sobre otros sectores como la artesanía, la construcción o el comercio, contribuye de igual modo a proporcionar a las familias campesinas fuentes complementarias de renta.

Como segundo efecto claramente positivo el turismo ofrece a los productos agrícolas del área circuitos de venta directa privilegiados, así como un medio eficaz de promoción cara al exterior. Sin embargo, no cabe duda de que este tipo de efectos son más perceptibles en la artesanía y el pequeño comercio. Los agricultores incrementan la venta directa a los turistas o bien a bares y restaurantes, pero es muy difícil incrementar la oferta de determinados productos de alimentación en una época concreta del año, de modo que pueden producirse problemas de desabastecimiento.

En tercer lugar los procesos emigratorios han dado lugar a una escasez de mano de obra en el campo que afecta directamente a la supervivencia del policultivo tradicional, lo que se manifiesta en el abandono de casi la mitad del terreno irrigable en la Alta Alpujarra. En este punto pensamos que la pluriactividad que permite el turismo rural y el consiguiente incremento del poder adquisitivo de las familias puede persuadir a la población de permanecer en el área. Podría frenarse así, en cierta medida, la degradación evidente que muestran los paisajes agrícolas alpujarreños. También en reacción con los beneficios que pudieran producirse en el campo demográfico, e indirectamente en la agricultura, habría que señalar al turismo como potencial empleador de población femenina, ya que la falta de mujeres en la montaña es uno de los factores que más incide en la imposibilidad creciente de asegurar la continuidad de la vida rural en la montaña.

Otro efecto teórico pero inhabitual en la realidad es la posibilidad de trasvasar rentas desde el sector turístico al sector primario, produciéndose una reinversión de dichos ingresos en la modernización de las explotaciones agrícolas y haciéndolas más competitivas y rentables.

En cuanto a las consecuencias desfavorables que el progreso de la actividad turística puede plantear al agro alpujarreño hay que decir en primer lugar que la competencia por el uso del suelo, si bien es aún moderada en el área dada la escasa implantación de residencias secundarias, si ha dejado notar ya en determinadas zonas como el valle del Poqueira un aumento del precio del suelo agrícola como consecuencia de la adquisición de tierras y cortijillos por parte de un cada vez más nutrido colectivo de foráneos.

También el turismo anteriormente calificado como factor de fijación de la población puede actuar en sentido opuesto, funcionando como repelente de la

población local. En este caso la afluencia de visitantes de procedencia fundamentalmente urbana contribuiría a desarticular el sistema de valores de los montañeses, así como a facilitar la entrada en la sociedad de consumo a un colectivo de muy baja capacidad adquisitiva.

Esto aumentaría la toma de conciencia a cerca de su marginalidad por parte de los alpujarreños.

En cuanto a la pluriactividad como modelo económico hay que decir que el equilibrio en el binomio turismo-agricultura en la montaña es muy difícil de mantener ya que las rentas del turismo llegan a resultar más cuantiosas y cómodas que las devengadas por la agricultura. Consecuentemente el ahorro familiar se destina a la ampliación del negocio turístico y a la mejora del ajuar doméstico, de forma que en muy pocas ocasiones estos recursos inciden en una mejora de las explotaciones agrícolas. De este modo tales explotaciones se van viendo relegadas indefectiblemente a un papel secundario. La agricultura se mantiene pues en un estado de estancamiento propiciado por el sosten artificial que le proporcionan las rentas turísticas. En el peor de los casos si no existe complementariedad de ambas actividades en el seno familiar, la población hostelera se especializa quedando el resto muy al margen de los beneficios generados por el sector. Por si fuera poco estos últimos sufren las desventajas que supone el alza del nivel de vida en los pueblos que cumplen una importante función turística. La alternativa para las familias agrícolas continuaría siendo nuevamente la emigración, mientras que las familias pluriactivas irían evolucionando progresivamente hacia la monoactividad turística.

Vamos a tratar ahora de establecer cual ha sido el balance general a partir del análisis de una serie de parámetros socioeconómicos. En primer lugar hemos estudiado la incidencia del turismo en cada población a partir de los datos referentes a la oferta, es decir número de hoteles, hostales, pensiones, restaurantes, bares y casas de comida, haciendo un cómputo total del número de establecimientos relacionados con la hostelería y restauración en cada municipio. Por otra parte tratamos de establecer la evolución de la superficie cultivada. Este segundo parámetro plantea sin embargo importantes dificultades. La información estadística presenta una falta de actualización que prácticamente imposibilita su uso si nuestro objetivo es el estudio de la evolución de la superficie cultivada en las últimas décadas. Es evidente que los importantes procesos de abandono agrícola de los que dan testimonio los cambios operados por los paisajes, no se reflejan en los datos de la estadística oficial. Por este motivo, y dado que en el proceso de reactivación de la agricultura el objetivo de mantenimiento de los recursos humanos cobra una importancia determinante,



decidimos utilizar el crecimiento de la población como indicador del grado de viabilidad que aún pueden tener las explotaciones agrícolas. En definitiva pusimos en relación la evolución demográfica de cada uno de los municipios desde 1960 hasta 1990, con el mayor o menor nivel de implantación de empresas relacionadas con el ocio.

La información referente a parámetros turísticos, demográficos y agrícolas, obtenida de dos fuentes fundamentales<sup>1</sup>, fue reordenada en una base de datos municipales.

Una vez elaborada la base de datos para la comarca que nos ocupa, los distintos campos fueron correlacionados automáticamente a través de un sencillo programa en D BASE III+<sup>2</sup>. De todas las correlaciones llevadas a cabo sólo encontramos una relación significativa entre el número total de establecimientos hosteleros y de restauración, y el crecimiento de la población. Así como entre el primero de los dos parámetros anteriores y el número de motocultores. En ambos casos la correlación se situó en un valor próximo al 0,75, esto nos indica que dentro de la tónica general de regresión demográfica que aún caracteriza a la comarca, los pueblos que pierden un porcentaje menor de efectivos poblacionales coinciden en un 67% de los casos con aquellos que presentan un importante número de establecimientos relacionados con la actividad turística. Las excepciones más llamativas son las de Pampaneira, Bubión y Capileira, que a pesar de presentar la oferta turística más organizada de toda la comarca, salvo Lanjarón, se encuentran entre las localidades que han registrado mayores pérdidas de población en las tres últimas décadas. Lo que sí es evidente en cualquier caso es que en los seis municipios en que la población de 1990 no alcanza el 40% de la que tenía en 1960, el turismo rural es prácticamente

1. Base de datos de las características socioeconómicas de los municipios andaluces de la Consejería de Obras Públicas y Transportes, actualizada en los municipios pertenecientes al parque de Sierra Nevada por Arias Abellán, J. y Cózar Valero, M.E.; y guía de teléfonos de la provincia de Granada.

```

2a=0  b=0  c=0  d=0  e=0  f=0  g=0  h=0  I=0  j=0  K=0
l=0   M=0  n=0  o=0  r=0  GO 1
input "numero de registros " to N
accept "1 campo...." to x
accept "2 campo...." to y
do while .not. eof()
STORE &X TO MX
STORE &Y TO MY
a=(Mx*My)+a
F=(MX*MX)+F
    
```

inexistente. Sin embargo en el caso de los municipios demográficamente más activos el turismo puede considerarse como un factor más, a excepción nuevamente de Lanjarón, siendo quizás el elemento determinante del comportamiento de su población el hecho de coincidir precisamente con las capitales de la comarca.

Por otra parte la mayor o menor recesión demográfica se halla igualmente ligada al número de motocultores, dato este último que puede servirnos de indicador de la mayor o menor modernización de las explotaciones. Un mayor número de motocultores implica en el 67% de los casos una mayor permanencia de población en el área. Hay que hacer notar en este caso la ausencia total de motocultores en los tres pueblos asentados en el barrando del Poqueira, Trevélez y Pórtugos cuyo nivel de motorización se encuentra muy por debajo de pueblos que muestran una más profunda depresión demográfica.

Si bien la correlación obtenida entre los datos de mecanización e intensidad de la actividad turística no es significativa, si procedemos a la observación directa de los datos podemos llegar a las siguientes conclusiones. Los pueblos menos motorizados coinciden con aquellos que presentan las mejores infraestructuras turísticas, y con aquellos otros en que las actividades relacionadas con el turismo son prácticamente nulas. Un tercer grupo de pueblos comparten un nivel de equipamiento turístico y de mecanización de tipo mediano.

En resumen podríamos decir que a pesar de la gran variedad de situaciones a nivel municipal, en la comarca podrían distinguirse tres tipos de comportamientos diferentes. En primer lugar tenemos los pueblos que se encuentran entre los mejor dotados en cuanto a infraestructuras turísticas y que presentan un grado

---

```
G=(MY*MY)+G
SKIP
ENDDO
AVERAGE &X TO B
AVERAGE &Y TO C
D=B*C
E=(A/N)-D
H=F/N
I=B*B
J=H-I
K=G/N
L=C*C
M=K-L
O=SQRT(J)
P=SQRT(M)
Q=O*P
R=E/Q
? "LA CORRELACION ES .....",R
RETURN
```

de mecanización prácticamente nulo. El comportamiento demográfico de los mismos es claramente regresivo. En segundo lugar se encuentran aquellos que simultanean un nivel de equipamientos mediano con una significativa importancia del número de motocultores. Su comportamiento demográfico se sitúa entre los más positivos, siempre por debajo de Lanjarón y las capitales de comarca.

Un tercer caso lo constituyen los pueblos cuya actividad exclusiva continúa siendo la agricultura, y que tienen uno o ningún motocultor. Son estos pueblos los que presentan una depresión más profunda que hace temer por su propia existencia.

Por último tenemos el caso especial de las capitales comarcales más Lanjarón, que simultanean las actividades hosteleras con un importante número de motocultores, presentando éstos la evolución demográfica más positiva de entre todos los municipios de la comarca. No debemos olvidar sin embargo que esta circunstancia se halla también relacionada con las funciones que ejercen como centros comarcales y en el caso de Lanjarón con la tradición y fuerte nivel de implantación de un turismo balneario mucho más potente que el moderno turismo rural.

## CONCLUSIONES

El turismo es una actividad que representa para la comarca una importante fuente de ingresos complementarios, y por lo mismo juega un papel fundamental en la reactivación de otros sectores económicos. Por otra parte el retroceso de la superficie cultivada, así como de la intensidad de cultivo, resultado de la fuerte emigración, ha planteado a los agricultores la pluriactividad como única alternativa económica. De hecho hoy la agricultura a tiempo parcial es una práctica habitual en la comarca. El turismo en este sentido es un eficaz colaborador en la viabilidad de esta modalidad de agricultura, ya que es capaz de generar un importante volumen de empleo complementario. Hay que tener en cuenta que esta alternativa turismo-agricultura se encuentra hoy muy polarizada y no afecta por igual a toda la comarca.

Quizás la agricultura a tiempo parcial constituye la menos indeseable de las alternativas, pero presenta también graves inconvenientes. A parte de la sobreexplotación familiar inherente a estas formas de economía pluriactiva, las explotaciones agrícolas a tiempo parcial resultan muy poco productivas, sobre todo si tenemos en cuenta que las rentas generadas por el turismo no revierten

en el campo, pudiendo llegar en último término a constituir un freno a la renovación de las estructuras agrarias. Estas van quedando progresivamente más obsoletas y son abandonadas finalmente en favor del turismo como actividad exclusiva.

Establecer unas relaciones de verdadera convivencia entre ambas actividades con objeto de poner freno a la crisis demográfica y elevar el nivel de vida de los que viven en la montaña, significaría en primer lugar que el turismo funcionase realmente como fuente complementaria de ingresos. Esto pasa necesariamente por la transformación de la estructura de la propiedad y la explotación, y también por el ensayo de un posible sistema agrícola alternativo orientado a la recuperación de los regadíos tradicionales. Según F. Rodríguez Martínez (1985), esto implica una sustitución del tradicional policultivo alimenticio por un policultivo especializado adaptado a la demanda local y a la demanda de los invernaderos del litoral, a la implantación de variados frutales fuera de época, a la restauración de antiguas producciones (moreras, gusano de seda), y a experiencias con productos cultivados por medios naturales, sin aditivos químicos.

En segundo lugar la complementariedad de ambas actividades debe tener lugar en el seno de la empresa familiar, marco flexible y adecuado a la práctica de la pluriactividad. De esta forma los beneficios del turismo llegarían a un mayor número de personas.

En tercer lugar la actividad turística no debe seguir polarizándose, sino que debe mantenerse el imperativo de pequeñas infraestructuras diseminadas por toda la comarca, potenciándose un tipo de política más cercana a la promoción de casas de labranza que resulta por otra parte menos agresiva para el medio rural.

En definitiva el binomio turismo agricultura no puede deshacerse, ya que el turismo por si mismo, sin favorecer la renovación agrícola, no puede asegurar la continuidad de la vida rural en la montaña. Además artificializa el medio de tal forma que el paisaje como recurso se consume con rapidez si no existen actividades que permitan su reproducción. El turismo rural perdería así su principal razón de ser.

## BIBLIOGRAFÍA

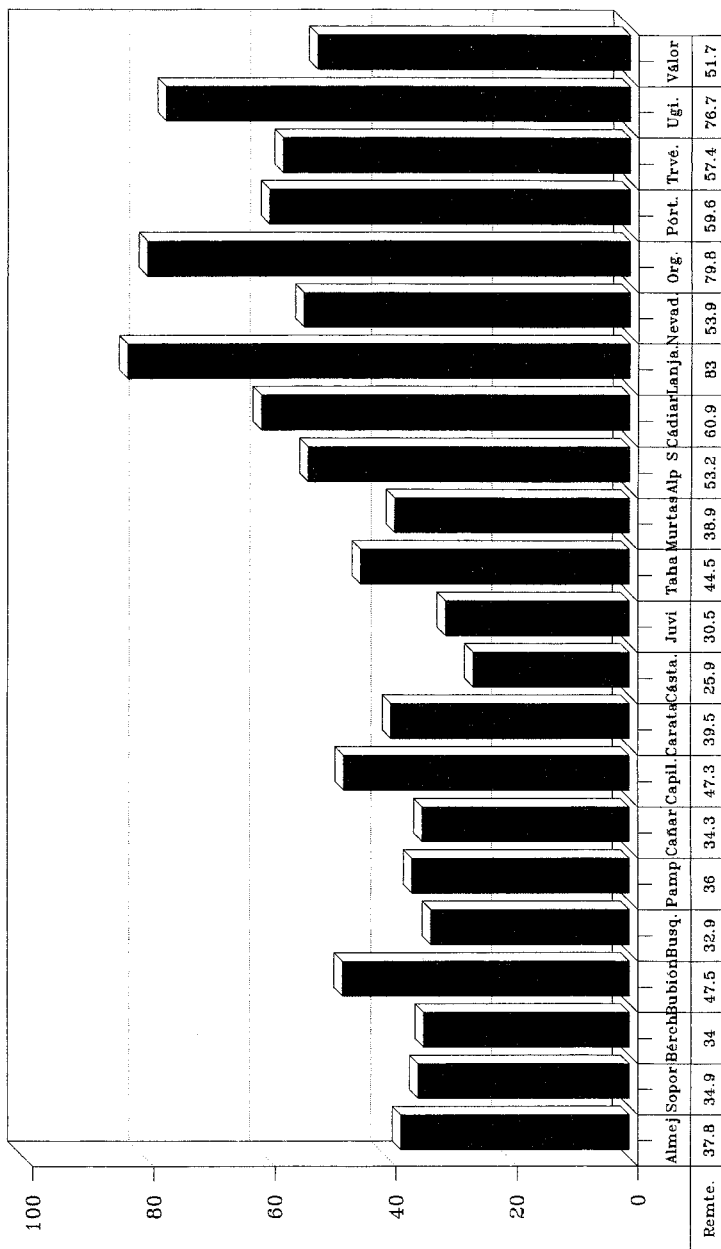
- BALCELLS ROCAMORA, E., "Ordenación en territorios montañosos", *Primeras jornadas sobre problemas actuales de los municipios de montaña*, Pola de Lena, 1985.
- BONNEAU, M. "Le tourisme rural en France et ses conséquences pour l'espace rural", *Coloquio hispano-francés sobre espacios rurales*, Madrid, 1983.
- BOTE GÓMEZ, V., "La estrategia del turismo rural integrado en España", *Supervivencia de la montaña*, Madrid, 1981.
- BOTE GÓMEZ, V. *Turismo en espacio rural*. Madrid 1988.
- CALATRAVA REQUENA, J., "Análisis de la potencialidad del turismo rural como elemento generador de rentas complementarias en zonas de depresión socioeconómica: el caso de la Alpujarra granadina", *Coloquio hispano-francés sobre espacios rurales*, Madrid, 1983.
- FLUVIA FONT, M., "Pluriactividad y agricultura a tiempo parcial", *Estudios sobre áreas de montaña*, Granada, 1985.
- GARCÍA MARTÍNEZ, P., *La transformación del paisaje y de la economía rural en la montaña mediterránea andaluza: el caso de la Alpujarra occidental granadina*, Tesis doctoral inédita, Granada, 1988.
- HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, S., "Agricultura-turismo: ¿un hecho históricamente incompatible?", *IV Coloquio nacional de Geografía Agraria*, Tenerife, 1987.
- LASANTA MARTÍNEZ, T., *Evolución reciente de la agricultura de montaña: el Pirineo Aragonés*, Zaragoza, 1988.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. "Competencias espaciales entre agricultura y turismo: la importancia del recurso suelo y del recurso agua", *IV Coloquio nacional de Geografía Agraria*, Tenerife, 1987.
- MARCHENA GÓMEZ, M., *Territorio y turismo en Andalucía*, Sevilla, 1987.
- MIGNON, Ch., "La crise et les problèmes de renovation de la vie rurale de montagne en Haute-Alpujarra", *Supervivencia de la montaña*, Madrid, 1981.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., "El papel de la estructura agraria en la crisis de la montaña mediterránea andaluz", *La propiedad de la tierra en España*, Alicante, 1981.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F., "Ordenación territorial de la Alpujarra, entre el mito y la realidad", *Sierra Nevada y la Alpujarra*, Granada, 1985.

## NÚMERO DE ESTABLECIMIENTOS HOSTELEROS

MUNICIPIOS	Fuente: Guia...	Turística		Telefónica		Telefónica	
		Alojamientos	Alojamientos	Alojamientos	Otros		
ALMEJIJAR	0	0	0	0	1		
ALPUJARRA	0	0	0	0	5		
DE LA SIERRA	0	0	1	1	4		
BERCHULES	2	2	2	2	2		
BUBION	0	0	0	0	0		
BUSQUISTAR	1	1	1	1	7		
CADIAR	0	0	0	0	1		
CAÑAR	2	2	2	2	14		
CAPILEIRA	0	0	0	0	2		
CARATAUNAS	0	0	0	0	0		
CASTARAS	0	0	0	0	1		
JUVILES	0	0	0	0	6		
LA TAHA	24	24	3	57	22		
LANJARON	0	0	0	0	2		
MURTAS	0	0	0	0	2		
NEVADA	2	2	0	0	2		
ORGIVA	2	2	8	8	22		
PAMPANEIRA	2	2	3	3	6		
PORTUGOS	2	2	5	5	2		
SOPORTUJAR	0	0	0	0	3		
TREVELEZ	2	2	6	6	10		
UGIJAR	2	2	3	3	10		
VALOR	1	1	1	1	6		

NOTA: La guía de turismo es la actualizada en vigor, confeccionada y distribuida por la JJAA.

El apartado "otros" ha sido compuesto mediante la suma de bares, restaurantes, mesones, cafeterías y discotecas que aparecen señalados para cada localidad en la guía de teléfonos.



■ Remte.

Se ha tomado como 100% el año 1960

DESCENSO PORCENTUAL DE POBLACIÓN ENTRE 1960 Y 1970